

JOVEN, A TI TE DIGO: ¡LEVÁNTATE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 7,11-17

Aconteció poco después que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y sus discípulos iban con Él acompañados por una gran multitud. Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, he aquí, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores.

Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate! El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y: Dios ha visitado a su pueblo. Y este dicho que se decía de Él, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Después de haber curado al siervo del centurión romano, el pagano que ha dicho a Jesús que no hacía falta que entrara en su casa, bastaba una palabra suya para estar salvado, el evangelista Lucas, narra un pasaje en el que la situación se muestra de extrema gravedad y tiene que ver con una viuda y la muerte de un único hijo.

Se presentan dos comitivas. De un lado, el cortejo fúnebre que sale por las puertas de la ciudad de Nain hacia el cementerio, sin esperanza, pues la vida se ha apagado en el joven hijo de la viuda, y sin esperanza para la viuda pues no habiendo un hombre que la defendiera tras la muerte de su hijo, queda completamente desamparada. Este cortejo se cruza con el cortejo de la vida, la presencia de Jesús que se acerca con sus discípulos y la multitud que infundirá la vida allí donde falte la esperanza de seguir adelante con una situación tan crítica como la que presenta el episodio de este domingo.

Jesús había exaltado a un pagano, y ahora se trata de reavivar la fe de un pueblo. En la tradición bíblica, cuando se quería hablar de la relación del pueblo con Dios, se usaba la imagen de la esposa que era el pueblo, con el esposo, que era Dios. La esposa tenía que ser fiel y vivir del amor que su esposo le daba. El evangelista a través de la figura de la viuda presenta al pueblo de Israel en donde el amor no se siente, el pueblo que ha quedado sin marido y además no tiene esperanzas de seguir adelante porque se ha muerto su único hijo.

Jesús interviene para infundir la vida en este pueblo, en donde la realidad que viven no les garantiza ni el futuro ni el crecimiento ni la posibilidad de sentir el amor con Dios, fuente de la vida. "Al ver el cortejo y a la viuda, Jesús se conmovió y le dijo: -No llores, y acercándose tocó el ataúd. Los que lo llevaban se pararon y dijo: joven a ti te hablo, levántate" Jesús se conmueve delante de una situación de extrema gravedad. La compasión que siente es una actitud típica de Dios en el A.T. en relación con su pueblo, un dios que nunca se siente indiferente ante el sufrimiento de su gente e interviene para poder restablecer la dignidad y la armonía en su pueblo. Jesús se comporta como Dios mismo y le dice a la viuda que no llore pues será la nueva fuerza que infundirá la vida allí donde la esperanza y la vida no se sienten.

Jesús hace algo prohibido por la Ley: tocar un muerto. En el libro de los Números, de manera severa, en relación a este tabú religioso de pureza sobre los muertos decía que no se podía tocar a ninguno sin quedar contaminado. Jesús toca el ataúd para demostrar que las leyes de pureza carecían de fundamento y sólo sofocaban la vida del pueblo porque no se podía hacer el centro de atención el bien de la persona, sino el respeto de estas normas que a menudo tenían a las personas divididas.

Después de tocar el ataúd dirige su palabra al muerto para dar a conocer que a través de esta propuesta se puede salir de las situaciones más críticas, por lo que el evangelista describe así la resurrección del hijo de la viuda: "El muerto se incorporó y empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos, y alababan a Dios diciendo: -Un gran profeta ha surgido entre nosotros y también, -Dios ha visitado a su pueblo".

Jesús ha hablado al muerto, es decir, ha restituido la vida con su palabra y la demostración de que se ha salido de esa situación de extrema gravedad es que el muerto recupera su vitalidad, se puede incorporar y puede hablar. Jesús entrega a su madre esta vida que ha florecido de nuevo para que pueda superar el dolor la tristeza y la falta de esperanza. Con esto el evangelista recuerda un episodio importante del A.T. en relación al profeta Elías cuando también resucitó al hijo de una viuda de Salepta. También se lo entregó a su madre, y esta tras recibir el don de una vida que volvía a abrazar con todas sus fuerzas, le dijo a Elías "Tu eres un hombre de Dios, y hablas en nombre de él". De igual manera, ahora Jesús habla como Dios mismo.

Dios ha visitado a su pueblo, pero no lo visita para imponer normas o realizar un juicio, sino para infundir la vida. Esto lo ha hecho con Jesús que con su palabra podemos reconocer la riqueza de vida que el Padre quiere comunicarnos.

En el pasaje de este domingo, tenemos la certeza que ante cualquier situación de crisis, por muy profunda que sea, siempre la palabra de Jesús se dirige a nosotros para que podamos incorporarnos y hablar con la misma elocuencia y apertura de mente y poder ser testigos de la vida que nos viene dada por que Dios nos visita para infundir coraje, esperanza y vida, nunca para amenazar, castigar o poner preceptos severos, sino para permitir el crecimiento y la plenitud de lo humano..

